

# EL VOLUNTARIADO EN LA TERCERA EDAD



María Ofelia Ricciardelli

Cuadernos  
de la  
Plataforma

14

LA ACCION VOLUNTARIA  
Cuadernos de la Plataforma  
Nº 14

# EL VOLUNTARIADO EN LA TERCERA EDAD

## Una propuesta de Integración y Servicio

María Ofelia Ricciardelli

PLATAFORMA PARA LA PROMOCIÓN DEL VOLUNTARIADO EN ESPAÑA

Colección: LA ACCION VOLUNTARIA

Cuadernos de la Plataforma.

Primera edición en castellano, Abril, 1993.

Segunda edición en castellano, Diciembre, 1998.

Editado por: Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España.

C/ Francisco Silvela, 3 - 3º Dcha. 28028 Madrid

Tfno.: 91 401 19 11 - Fax: 91 401 44 13

Esta edición ha sido subvencionada por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y con la colaboración de la Obra Social de Caja Madrid

La subvención por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales no implica su identificación con las publicaciones de la Plataforma.

La Plataforma no comparte necesariamente las opiniones expresadas por los autores.

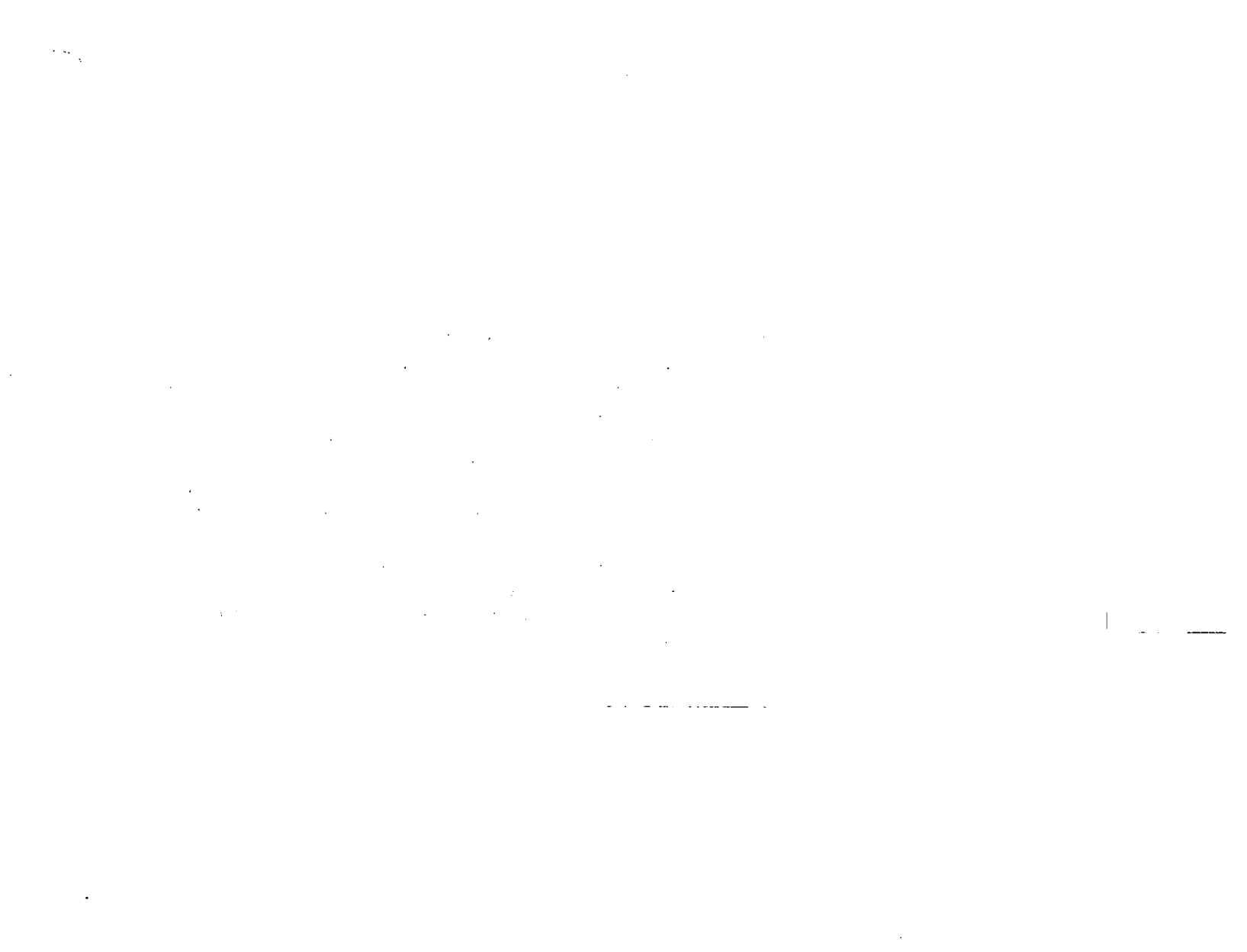
Imprime: Industrias Gráficas AFANIAS

Dep. Legal: M-45991-1998

1. INTRODUCCION. ¿Qué significa ser mayores? .....	9
2. DESCRIPCION DE LAS CARACTERISTICAS DE LA TERCERA EDAD.....	11
2.1. Aspectos Biológicos. ....	13
2.1.1. Envejecimiento físico. ....	13
2.1.2. Factores genéticos y ambientales. ....	14
2.1.3. Fisiología del envejecimiento, ¿cómo ocurre en realidad el envejecimiento?.....	15
2.2. Aspectos Psicológicos. ....	16
2.2.1. Deterioro cognoscitivo-Memoria. ....	18
2.2.2. Personalidad y envejecimiento, cambios en las conductas.....	18
2.2.3. Las tres crisis principales, Crisis de Identidad, de Pertenencia y de Autonomía...	18
2.3. Aspectos Sociales. ....	21
2.3.1. Cambios de status. ....	21
2.3.2. La jubilación. ....	22
2.3.2.1. La ancianidad por decreto. ....	23
2.3.2.2. Factores demográficos. ....	23
2.3.2.3. Rasgos y efectos de la jubilación. ....	24
3. PANORAMA DE LA SITUACION LEGAL DE LAS PERSONAS MAYORES. ....	27
3.1. En Europa. ....	29
3.2. En España. ....	30
4. LA IMPORTANCIA DE LAS PERSONAS MAYORES EN NUESTRA SOCIEDAD. ....	31
4.1. El hombre como fin en sí mismo. ....	33

4.2. Algunas ideas acerca de la solidaridad. La sociabilidad. ....	36
5. EL VOLUNTARIADO. ¿Una alternativa de Integración? .....	39
5.1. Características generales y precisiones conceptuales. ....	41
5.2. El Voluntariado social y cultural. ....	43
5.2.1. Las personas mayores como sujetos de vida y de historia.....	43
5.2.2. El voluntariado como creador de cultura. ....	44
5.3. Tercera edad, edad de oro para el Voluntariado. ....	48
5.3.1. La aportación de los mayores. ....	49
6. UNAS REFLEXIONES FINALES. Posibilidad de una nueva significación para la vida.....	51
7. BIBLIOGRAFIA.....	57

“el hombre es más que un individuo en una especie. Es una persona, y como tal es uno, único, irreplicable. Y esto principalmente porque cada hombre tiene su finalidad en sí mismo. Su existencia no tiene sólo el valor relativo de un individuo, que no existe más que como miembro de su especie y cuyo único fin es la conservación y la plenitud de esta especie. El hombre es por sí mismo su propia finalidad... Posee un valor absoluto como tal, hombre individual. En la singularidad de su esencia, no puede ser reproducido ni sustituido”. (P. Smulders en “Introducción a la Gerontología”, J. Laforest, ed. Herder, Barcelona, 1991, pág. 44).



# 1. INTRODUCCION





## ¿QUE SIGNIFICA SER MAYORES?

Si uno de los rasgos generales de una comunidad sana es el puesto que ocupa en ella la ancianidad, es tiempo de que comencemos a abordar la situación de nuestros abuelos desde otras perspectivas, si nos interesa la salud presente y futura de nuestra sociedad. La vejez es una realidad social, psicológica y biológica, que no podemos ignorar y que exige nuevos planteamientos.

En nuestra cultura actual, considerada altamente desarrollada, observamos curiosamente que el avance de las ciencias y las nuevas tecnologías si bien han sido decisivas para prolongar la vida de los seres humanos, poco han servido para construir una sociedad más justa y comprensiva; donde fines como personalizar a sus miembros para protegerlos, para proporcionarles un sentido de pertenencia, así como proyectos y tareas, parece que han perdido toda posibilidad de realización ante la praxis del bienestar y el consumo.

En este marco, la vejez constituye una diferenciación especial dentro de la sociedad, separa más del resto de los conciudadanos que otros atributos cronológicos o sociales y, además, no resulta sólo una variable descriptiva de la condición personal del sujeto, como la apariencia física, el estado de salud o el sexo; en sí, suscita reacciones negativas.

Hay diversos parámetros para definir la vejez, entre ellos y uno de los más popularizados es el de la vejez cronológica, caracterizada por el hecho de cumplir los 65 años. Este parámetro se basa en las edades de retiro tradicionales y se fundamenta en la vejez histórica real del organismo medida por el transcurso del tiempo. Sin embargo la objetividad de la edad cronológica tiene sus inconvenientes, ya que el impacto del tiempo para cada persona es diferente; un trabajador manual de un país en vías de desarrollo puede morir por exceso de trabajo y falta de alimentos a los cuarenta años, mientras que a la misma edad un ciudadano de una nación desarrollada está casi comenzando su vida profesional. La edad constituye un dato importante pero no determinante, pues lo esencial no es el mero transcurso del tiempo, sino la calidad del mismo, los acontecimientos vividos y las condiciones ambientales que lo han rodeado.

Las condiciones intelectuales también se objetivan a una misma edad de formas diversas, como sucede con otras aptitudes a edades similares: variaciones en los niveles de desarrollo físico, funcional, emocional, etc. Por ejemplo en 1986, el premio nobel de química, lo obtiene un científico de cuarenta años mientras que en muchos países sigue siendo elevada la tasa de analfabetismo a esa edad. Hoy, compiten en carreras de maratón participantes de más de sesenta años, mientras que otros tienen problemas de movilidad o han muerto.

Si bien la vejez humana origina reducciones de la capacidad funcional como sucede con cualquier organismo vivo, tales reducciones no imposibilitan para desarrollar una vida plena. *Cada edad tiene su propia funcionalidad* y es erróneo considerar a los ancianos como incapaces o impedidos; estas calificaciones son fruto, con frecuencia, de deformaciones y mitos sobre la vejez más que reflejo de deficiencias reales.

Una de las concepciones más modernas y equilibradas considera a *la vejez como etapa vital*. Esta concepción se basa en el reconocimiento de la vejez como una de las diferentes etapas que atraviesa el ser humano, con su realidad propia y diferenciada, y sin más limitaciones que las generadas por las condiciones subjetivas internas y las objetivas externas. Según este punto de vista la vejez constituye entonces una etapa vital más, como la niñez o la adolescencia, con ciertas limitaciones para el sujeto que se van agudizando con el paso de los años, pero por otra parte con unos potenciales únicos y distintos, como: serenidad de juicio, experiencia, madurez vital, perspectiva de la historia personal y social, que pueden compensar si se utilizan adecuadamente, las limitaciones de esta etapa de la vida.

## **2. DESCRIPCION DE LAS CARACTERISTICAS DE LA TERCERA EDAD**



## 2. DESCRIPCION DE LAS CARACTERISTICAS DE LA TERCERA EDAD.

### 2.1. Aspectos biológicos.

En otros tiempos la longevidad era privilegio de una minoría, mientras que hoy, es la suerte de un alto porcentaje de la población.

Al ser un fenómeno relativamente nuevo sus grandes temas siguen sin resolverse, y preguntas tales como: ¿Por qué envejecen los tejidos del organismo?, ¿Por qué se reducen los ritmos vitales? o ¿Cuáles son los principales factores de adaptación de la personalidad a un envejecimiento saludable? entre otras, siguen intrigando a los científicos.

Sin duda, los factores que caracterizan esta etapa son complejos, y considerar al declive biológico característico del proceso de envejecimiento como único y determinante, sería incurrir en una visión parcializada de la misma. *Sólo desde un enfoque lo suficientemente global* como para expresar su totalidad podremos acercarnos a su realidad e intentar construir posibles respuestas.

#### 2.1.1. Envejecimiento físico.

Ver como se va envejeciendo puede ser una experiencia desagradable, pero que dependerá en gran medida de la forma en que hemos vivido.

Entre los *cambios que se producen en el exterior*, observamos los sufridos por la piel que pierde elasticidad, que acumula más arrugas y se reseca. Su aspecto comienza a ser arrugado y además pueden aparecer las manchas típicas de la vejez. También la postura se modifica, los ancianos suelen mostrar un encorvamiento característico y la cabeza puede sobresalir hacia adelante; en cuanto a la masa muscular esta tiende a encogerse al disminuir la elasticidad; además se ve afectada por la estructura y composición cambiante del esqueleto. Los huesos se tornan menos densos, frágiles y débiles; como son más porosos

tienden a fracturarse y por consiguiente tardan más en sanar. A esta disminución de la densidad de los huesos y propensión a las fracturas se la denomina Osteoporosis, siendo las mujeres las más susceptibles a esta condición. No se conocen bien las causas de los cambios físicos. En general, se consideran universales e irreversibles, aunque hoy se reconocen algunas variaciones entre ellos.

*Los sentidos*, también pierden eficiencia, especialmente la vista y la audición, lo que ejerce importantes efectos porque se dificulta la percepción y la capacidad de comunicarse. No obstante, es necesario aclarar que quizás solo el 50% sufre algún tipo de pérdida sensorial.

Si bien el deterioro de *órganos* como el corazón y los pulmones suelen acompañar al envejecimiento, no son menos importantes *los excesos* a los que los hemos sometido. El tabaquismo, la contaminación atmosférica, la mala alimentación constituyen algunos de estos excesos de los que hablamos. Sin embargo, los estudios demuestran que *no todos* los ancianos presentan severos signos de deterioro, y quienes permanecen en buenas condiciones físicas y activos, pueden dar un rendimiento tan alto como las personas más jóvenes que no están en buenas condiciones físicas.

### 2.1.2. Factores ambientales y genéticos.

Las características de las enfermedades cambian según se den en los diferentes ciclos de la vida. Una de las diferencias fundamentales es que en la niñez hay una mayor incidencia de enfermedades agudas, frente a los padecimientos crónicos que afectan generalmente a las personas mayores. Las afecciones crónicas más comunes son: cardiopatías, artritis e hipertensión y se considera que el 85% de los mayores de 65 años tiene por lo menos una de estas enfermedades crónicas.

Asimismo, *factores socioeconómicos*, como la raza y el sexo intervienen en la aparición de enfermedades durante la senectud.

Una *dieta inadecuada* o insuficiente también es causa de la mala salud de muchos ancianos. Los malos hábitos alimentarios de la vida persisten en esta época, ocasionando anemias y/o exceso de peso. La dieta inadecuada origina enfermedades tan habituales como la llamada Arteriosclerosis, o endurecimiento de las arterias, que es producida por un alto consumo de grasas que al no ser aprovechada por el cuerpo se almacenan en las paredes de las arterias formando placas que reducen el flujo de sangre hacia

el corazón. Esta enfermedad es bastante común en el mundo occidental, mientras que es rara en otras culturas que tienen una dieta diferente. Con la edad, los cambios que se producen en huesos y músculos requieren una alimentación diferente, es aconsejable complementar la dieta con calcio y consumir alimentos ricos en hierro y en fibra.

En cuanto al *abuso de drogas*, no se considera que entre los ancianos éste sea un problema grave. Los que son alcohólicos sufren generalmente una mayor dependencia, por las pérdidas y depresiones que ocasiona esta etapa de la vida; ahora bien, el hábito más generalizado es el abuso de medicamentos, que en ocasiones puede tener efectos tóxicos, pues los ancianos como los niños de corta edad tienen dificultades para eliminar grandes cantidades de los mismos.

También es importante en esta etapa *el componente genético*, según estudios realizados con gemelos, aunque la realización del mismo estará condicionada por factores externos tales como: el estrés, los accidentes, enfermedades infantiles, contaminación, etc.

### 2.1.3. Fisiología del envejecimiento.

¿Cómo ocurre en realidad el envejecimiento? Las teorías más conocidas sostienen:

- *Teoría del deterioro*: considera el cuerpo humano como una máquina que va deteriorándose a consecuencia del uso y el desgaste de factores externos. Esta teoría no tiene en cuenta la capacidad de reparación de muchos sistemas orgánicos, como la piel o los eritrocitos.

- *Teoría homeostática*: establece que la química corporal cada vez es menos eficaz para conservar concentraciones estables de ciertos elementos químicos, por ejemplo: la filtración y excreción de toxinas por los riñones, la regulación de los niveles de azúcar en la sangre y de la temperatura corporal. En situación de reposo estos mecanismos operan en forma similar que en personas más jóvenes, pero la diferencia decisiva se encuentra en que los ancianos tienen menor capacidad de retornar a la homeostasis o equilibrio normal luego de algún esfuerzo físico, una gran ingestión de azúcar, un disgusto, cambios térmicos, etc.

- *Teoría autoinmunitaria*: esta perspectiva sostiene que el ser humano al envejecer como otros animales, muestra una tendencia a rechazar sus propios tejidos. Entre las enfermedades que se relacionan a la autoinmunidad se encuentran: la artritis reumatoide, el cáncer, la diabetes, etc. Esta teoría ha sido cri-



ticada por considerarse que puede confundir los síntomas de enfermedades más profundas con el proceso de envejecimiento propiamente dicho.

Es importante tener en cuenta que a pesar de las diversas teorías formuladas, es difícil predecir cómo envejecerán las personas o a qué ritmo lo harán. Las estadísticas que se refieren al envejecimiento representan sólo un promedio, no la predicción para cada individuo.

## **2.2. Aspectos Psicológicos.**

Desde el punto de vista psicológico a la tercera edad se la ha concebido como un proceso involutivo, en el que a diferencia del proceso evolutivo anterior, que significa perfeccionamiento, diferenciación de funciones, este suponía una desorganización en las conductas psicológicas, como en las funciones existentes, es decir una especie de caos que precedía a la muerte.

La realidad suele ser que el estado físico de los ancianos es mejor de lo que comunmente creemos, en cuanto al sistema nervioso debemos decir que la gran mayoría lo mantiene en buen estado funcional, aunque existan algunas personas mayores que sufran claros síntomas de degeneración. Lo correcto sería entonces hablar de una *vejez sana* y una *vejez enferma*.

Estudios recientes de psicología se muestran renuentes a clasificar los posibles deterioros psicológicos del anciano sano, pues, a diferencia de lo que sucede en el terreno somático, estos conservan en lo esencial sus funciones intelectuales y afectivas.

Ahora bien, sí se pueden observar modificaciones en el sistema nervioso que se manifiestan a nivel macroscópico: produciéndose una disminución del peso y volumen del cerebro, y a nivel microscópico: observándose una disminución importante de la poblacional neuronal. También los cambios a nivel vascular pueden producir un inadecuado funcionamiento neuronal al disminuir el aporte de oxígeno.

### *2.2.1. Deterioro Cognoscitivo.*

Hay una tradicional inclinación a suponer que el anciano por su condición de tal, ha perdido su capacidad intelectual. Por ejemplo: “Si un hombre joven o de edad madura al salir de la oficina no recuerda

dónde dejó el sombrero, ello no produce ningún comentario; pero si lo mismo le sucede a un anciano, la gente se moverá de hombros y dirá: Empieza a perder la memoria”.

Hoy día sabemos que hay una gran diferencia entre el anciano sano y el que sufre lesiones cerebrales, responsables de los severos procesos de deterioro intelectual o demencia. La mayoría de las personas mayores no experimentan un deterioro claro de sus conductas cognitivas, a diferencia de lo que afirman los prejuicios populares.

Diversos estudios han llegado a una importante conclusión y es que *los factores que más influyen* en el deterioro cognoscitivo no son intrínsecos del proceso de envejecimiento, sino que podrían atribuirse a la salud declinante, al aislamiento social, a la pobreza, a una educación formal deficiente y a falta de motivación. Es así, que sostienen que el indicador más confiable es el del nivel de escolaridad. Una educación más integral y completa suele estimular el deseo de mantenerse activos, es decir seguir disfrutando de la lectura, del análisis, la crítica y la discusión. Todas estas funciones mantienen un alto nivel durante la vejez. Sí, podemos observar un enlentecimiento de todas las conductas psíquicas asociado al proceso de envejecimiento.

A medida que transcurren las décadas, la memoria muestra un progresivo deterioro. A los ancianos les cuesta trabajo recuperar la información, una vez almacenada. Esto no significa que estén incapacitados para aprender o para utilizar material totalmente nuevo, quizás no alcancen la eficiencia de los estudiantes más jóvenes, pero asimilan el nuevo material a la luz de una larguísima experiencia y de esta manera captan las implicaciones más profundas, mientras que para los jóvenes este material se puede presentar como una serie de hechos inconexos.

Se ha comprobado que los padecimientos que afectan la memoria suelen estar vinculados a enfermedades como la senilidad o la enfermedad de Alzheimer, entre otras; pero también este deterioro puede estar vinculado a factores tales como una mala alimentación o a una administración inadecuada de medicamentos. Ahora bien, es erróneo designar como senil a la mínima muestra de confusión o desorientación que pueden sufrir los ancianos. Es importante destacar que los ancianos pueden tener un rendimiento satisfactorio en las pruebas de retención si la información es válida para ellos, si reciben instrucciones precisas para organizar y clasificar el material y si adquieren estrategias que compensen la pérdida de memoria.

Hoy se sabe que el deterioro intelectual propio del proceso de envejecimiento no es tan pronunciado como se pensaba, esto constituye para la sociedad una importante razón para mantener activa la mente de sus abuelos.

### 2.2.2. *Personalidad y envejecimiento.*

Uno de los factores psicológicos más significativos en el proceso de envejecimiento es la percepción subjetiva de la posición a lo largo de la vida. El ajuste al envejecimiento no es una tarea fácil, pues las pérdidas y deterioros que se afrontan no constituyen, en general, dificultades temporales que se superarán. Es importante la evaluación que hagan los ancianos de sí mismos; muchos pueden sufrir enfermedades reales y piensan que se trata de pequeños malestares y dolores, otros, en cambio, poseen una buena salud y exageran los problemas que tienen. Cuanto más enfermos piensen que están, más solitarios y enajenados se encontrarán.

Si bien no se ha podido establecer un patrón bien diferenciado en el cambio de la personalidad, se cree que el envejecimiento afecta en forma diferente a *hombres y mujeres*, debido a la disminución de la presión social que siente la mujer de aceptar el rol materno y la que siente el hombre al asumir la responsabilidad económica y suprimir cualquier rasgo sexual contradictorio.

Los ajustes de la personalidad en la vejez consistirán en reacciones individuales que estarán en armonía con la identidad y los motivos que se forjaron a lo largo de la vida.

### 2.2.3. *Las tres Crisis principales.*

A diferencia de las diferentes crisis que atraviesa el ser humano en su vida, que significan la superación y el progreso hacia nuevas etapas, la vejez es considerada una etapa final, en la que ya no se percibe la posibilidad de crecimiento sino sólo de deterioro. Esta convicción constituye un *estereotipo* que las personas mayores terminan aceptando, renuncian de esta manera a sus aspiraciones de crecimiento, pues la imagen que tienen de sí mismos, como a todos, les viene de los conceptos reinantes en su entorno.

Desde un enfoque negativo, lo mejor que se puede esperar de la crisis de la vejez es retrasar todo lo

posible el proceso de declive, lo deseable para quienes adhieren a esta concepción es permanecer jóvenes; esto sería ilusorio y crearía más inconvenientes a la hora de aceptar esta nueva etapa. El enfoque positivo no niega el declive producido por el proceso de envejecimiento pero sostiene que el aspecto creciente puede prevalecer por encima del aspecto decadente. Esta actitud positiva concibe a la ancianidad como el período donde se logra la *integridad*, es decir se completa el devenir del ser humano, es la edad donde el hombre llega a ser él mismo.

La forma en la que la integridad se manifiesta es a través de la *aceptación de la vejez*, no desde una actitud de resignación, sino desde una actitud esencialmente positiva donde el espíritu parece animado por un sentimiento de plenitud, de satisfacción, en el que la perspectiva que domina es la de la obra consumada. "... así como un libro quedaría incompleto sin el último capítulo, así la vejez es la etapa del fin, sin la cual la obra quedaría incompleta".

#### Concepto:

Hablamos de *crisis* cuando estamos ante un estado de desequilibrio que impulsa a la persona a buscar nuevos instrumentos para abordar y superar la situación. Nace siempre ante una situación de descontento y según la vulnerabilidad de la persona puede constituir una *amenaza* o una *oportunidad*; es así, que permite el avance, el crecimiento o también la inmovilización o el abandono como otra forma de resolución. Sí es importante tener en cuenta que no siempre son negativas.

*Crisis de Identidad*: La crisis de la vejez se da primeramente en el ámbito de la identidad personal. Ahora bien, cuando hablamos de identidad personal estamos hablando de la percepción subjetiva que tenemos de nuestra personalidad, así que por existir en el plano de la conciencia de cada uno, es que se suele denominar *autoimagen*. La función principal de la identidad personal es generar la conciencia de nosotros mismos y mantener la *autoestima*, a fin de asegurar a través de los cambios que experimentamos a lo largo de la vida la continuidad de nuestra persona.

Es inevitable que el proceso de envejecimiento incida sobre la imagen que tenemos de nosotros mismos, de allí la importancia de reforzar la autoestima personal, ya que ésta influye de manera decisiva en nuestras actitudes y comportamientos.

Podemos tener todas las cualidades para triunfar, pero si no confiamos en que alcanzaremos el éxito el fracaso será previsible.

*Crisis de Autonomía:* Una de las maneras más frecuentes en las que se manifiesta el deterioro de la identidad personal en los ancianos es a través del deterioro o a la pérdida de la autonomía. Como ya hemos señalado el proceso de envejecimiento produce un progresivo declive del organismo desde el punto de vista estructural y fisiológico. El deterioro puede ser tal que la persona quede incapacitada para las tareas básicas de la vida cotidiana, como mantener las condiciones higiénicas personales y de la vivienda, alimentarse, vestirse, entre otras; al precisar ayuda para estas elementales tareas comienzan a depender de los demás para garantizar buenas condiciones de supervivencia.

¿Cómo vive esta dependencia la persona mayor? Lo previsible es que tengan una percepción negativa de su actuación y con ella de su valor, de este modo suelen ir abandonando en los demás las decisiones sobre su propia vida.

Los factores que más contribuyen a disminuir la autonomía personal de los ancianos, son: la *enfermedad* o fallos físicos, la insuficiencia de recursos y la presión del entorno. En la resolución de los problemas que acarrea la imposibilidad que sufren algunas personas mayores para satisfacer sus necesidades fundamentales juegan un papel decisivo la *familia*, y los *servicios sanitarios y sociales*.

*Crisis de Pertenencia:* en la vivencia de esta crisis la jubilación juega un papel fundamental, pues es vivido por la persona que envejece como uno de los períodos más críticos de su vida. Téngase en cuenta que el deterioro fisiológico que lleva a la jubilación es en sí mismo una experiencia desvalorizante y como tal afecta a la propia imagen. Más adelante nos referiremos en profundidad.

Si bien es cierto que las personas mayores aspiran a un distanciamiento de sus obligaciones y responsabilidades pues en determinado momento de sus vidas suelen resultarles una carga muy pesada, también es cierto que siguen experimentando la *pertenencia social* como una necesidad básica.

La resolución negativa de esta crisis estaría marcada por un profundo sentimiento de desapego que constituiría una verdadera retirada; buscar una resolución positiva sería encontrar *nuevas alternativas de participación* y por lo tanto de pertenencia social.

Uno de los ejemplos claros de esta problemática lo encontramos en los flujos migratorios interiores, que en nuestro país han sido significativos entre los años 1960 y 1975, cuando grandes grupos de la población se desplazan desde el campo, donde se produce una disminución de puestos de trabajo, hacia las ciudades, donde se produce un incremento. Las posibilidades de adaptación de estos grupos sin duda es

diferente. Lo cierto es que los mayores son los que encuentran mayores dificultades de adaptación; de hecho no son muchos los que enfrentan esta aventura determinada generalmente por cuestiones familiares, en los pueblos rurales el 50% aproximadamente de la población es anciana y si bien deben enfrentar múltiples dificultades, las de quienes emigran no son menores; pues sumado a los problemas de las grandes urbes, despersonalización, hacinamiento, etc., se agrega la falta de identidad con el medio, el desarraigo, el aislamiento que resiente su pertenencia social y acarrea la infelicidad del anciano rural.

### **2.3. Aspectos sociales.**

Hemos presentado hasta el momento aspectos biológico y psicológico generales que determinan el proceso de envejecimiento; a los mismos podemos considerarlos predominantemente en la esfera de los cambios que debe afrontar el individuo. Ahora bien, no podemos dejar de tener en cuenta a la sociedad en la que estos cambios se representan, más específicamente hablando deberíamos preguntarnos por ¿cuál es la respuesta social, ante este natural proceso?

#### *2.3.1. Cambios de status.*

Desde una visión histórica es importante señalar que en la antigüedad la edad proporcionaba mayor status, cuantitativamente, porque había pocos ancianos, y cualitativamente, por que su opinión era respetada; en las sociedades agrarias era sumamente valorada la voz de la experiencia; en la sociedad industrial el rol del anciano es equívoco o nulo. Al no formar parte de la población activa, “no produce”, y si bien la sociedad los “libera” de obligaciones y responsabilidades, les priva de un status social y económico positivo, según los valores vigentes.

Es cierto que en este campo también hoy se ha avanzado, en las llamadas sociedades más desarrolladas, la lucha por la igualdad de las oportunidades sociales y los derechos civiles ha motivado que el ser anciano, mujer o de razas diferentes no signifique la obligación de un rol fijo, aunque sigan manteniéndose barreras tradicionales.

Son importantes los crecientes estudios sobre esta etapa de la vida humana, pues tienden a disminuir las opiniones basadas en mitos y prejuicios, que desconocen y deforman las posibilidades potenciales de los ancianos en la sociedad contemporánea.

Entre las instituciones sociales que desempeñan un papel fundamental *la familia* satisface una importante variedad de necesidades, físicas: alimentación, vivienda, cuidado en la enfermedad; psíquicas: autoestima, afecto, equilibrio psíquico; y sociales: identificación, relación, pertenencia al grupo, etc., es dable destacar que muchas de estas necesidades también las cubren hoy *organizaciones ajenas a la familia*.

### 2.3.2. *La Jubilación.*

El trabajo a partir de la sociedad industrial, ha sido considerado incompatible con la vejez.

Anteriormente el trabajo tenía un significado global que iba más allá de la mera transacción por el salario. Por ejemplo, el viejo artesano no era excluido súbitamente de su actividad, y el gremio lo protegía incluso hasta el momento de su muerte; en el caso de los campesinos estos dependían del señor para el que trabajaban y del que además recibían protección. Así, el trabajo no era sólo la prestación de un esfuerzo, sino que hasta se heredaba con las circunstancias sociales y económicas que lo rodeaban, abarcaba además otros importantes aspectos vitales.

Cuando surgen los ideales de libertad y el naciente capitalismo necesita de mano de obra para sus empresas, surgen los movimientos migratorios internos desde el campo hacia la ciudad. Este tipo de trabajo resultará muy distinto del trabajo agrícola y artesanal con exigencias físicas y psíquicas desagradables que se verán compensadas sólo por la estabilidad de los ingresos. Diversos acontecimientos, como la explotación o el análisis marxista, contribuyen a afianzar la naturaleza alienadora del mismo y se comienza a excluir a los más débiles, niños y ancianos.

Hoy persisten diferentes actitudes hacia el trabajo de las personas mayores que constituyen *verdaderos mitos*. Entre ellos podemos señalar:

a) La productividad del trabajador anciano es menor. Para responder a este reduccionismo afirmamos que en realidad los trabajadores ancianos elaboran a través de su vida laboral estrategias que les ayudan a enfrentar problemas y a compensar sus limitaciones físicas o cognitivas.

b) El trabajador anciano es propenso a tener más accidentes y tiene mayor ausentismo. En realidad estos trabajadores presentan menor absentismo y menos accidentabilidad que los jóvenes. Entre los ar-

gumentos que explican esta situación: encontramos una mayor motivación por las consecuencias que supondría perder ese empleo; mayor experiencia para evitar peligros conocidos; entre otros.

c) El trabajador anciano se haya más insatisfecho que el trabajador joven. Podemos en cambio afirmar como demuestran las últimas encuestas que se hallan más satisfechos, pues valoran el puesto que poseen y están felices de poder seguir desempeñándolo.

Las experiencias han demostrado que los trabajadores de edad avanzada pueden ser competentes y efectivos.

#### 2.3.2.1. La ancianidad por decreto.

La jubilación es un fenómeno típico de la sociedad industrializada, y es identificado con la ancianidad. Es así, que en la medida que la jubilación llegue a las personas contando éstas con menos edad, supondrá una *ancianidad decretada* con todas las implicaciones emocionales, económicas, sociales o de identidad, que este estado genera. Es comprensible entonces la *mala preparación* con que cuentan los trabajadores para afrontarla, no queriendo ni pensar en este momento por asociarlo al fin de su vida activa.

En una sociedad donde predomina el culto a la eficacia y a la productividad pasar a situación de jubilado/a supone una *desigualdad social*, que en un número importante de casos significa marginación e injusticia.

Esta ancianidad decretada, además, determina para la sociedad la valiosa pérdida de personas capacitadas, que indiscutiblemente han contribuido al progreso y desarrollo alcanzado y que pueden seguir haciéndolo desde otras tareas y funciones.

#### 2.3.2.2. Factores demográficos.

Si bien es cierto que la esperanza de vida ha aumentado y ha descendido la tasa de mortalidad, las causas de envejecimiento no son las mismas en todos los países. Mientras en los más desarrollados como los Países Nórdicos se debe fundamentalmente a un descenso voluntario de la natalidad, en otros como



Alemania no sólo influye este factor, sino también los efectos de la guerra que limitaron y demoraron el proceso de reproducción. En los países, del llamado tercer mundo, con bajo índice de esperanza de vida, la población anciana es más reducida.

Dado el paulatino envejecimiento de la población que se viene produciendo en Europa, se puede inferir que la jubilación, en un término medio, durará para muchas personas entre un cuarto y un tercio de sus vidas; es decir que las sociedades del futuro, si se mantienen estas tendencias demográficas, podrán ver incluida dentro de la misma a una cuarta parte de su población.

Los ancianos, son hoy, uno de los grupos más numerosos de *marginados* de la sociedad. En el mundo hay actualmente 304 millones de ancianos, para el final de siglo se espera que superen los 580 millones. En España, los 6 millones de ancianos se espera se conviertan en el año 2000 en 8 millones. Con una esperanza media de vida, en nuestro país, de 72 años. (Datos tomados de “Valores éticos de la tercera edad”, J. Melgares Raya, ed. Cajasur, 1989, pág. 5).

### 2.3.2.3. Rasgos y efectos de la jubilación.

Es indudable que la jubilación produce repercusiones en la mayor parte de los aspectos de la vida. Pero hay dos que quizás resulten los más importantes, la disminución del nivel de ingresos –en muchos casos considerable– y el cambio en el status ocupacional.

*La reducción del nivel de ingresos* ocasiona la pérdida del nivel adquisitivo, de independencia y de autosuficiencia económica, esto lleva a los ancianos a depender de sus descendientes, de otras personas o de instituciones sociales. Por ello, esta nueva situación suele determinar la necesidad de buscar trabajos alternativos con los cuales completar sus ingresos, pero que son habitualmente actividades de más baja consideración social que la que han desempeñado en años anteriores de su vida activa.

Uno de los aspectos más importantes radica en el *cambio de status ocupacional*. El adulto que deja su trabajo y se jubila ingresa a un grupo social diferente, con una posición diferenciada y definida por su separación de la población activa, debe afrontar su incursión en una normativa especial y su falta de rentabilidad en el sistema productivo. Resultándoles además especialmente difícil el proceso de adaptación a la jubilación si la vida y los valores han estado condicionados por aspectos económicos y por el mante-

amiento de su status social, pues han generado de esta manera un alto grado de identificación con su trabajo, él, les ha proporcionado su personalidad, su rol social.

*La adaptación difiere* según las diversas actividades ocupacionales o profesionales y según la posibilidad de continuidad en las mismas. Es considerada más fácil cuando el trabajo ha tenido notoriedad en la vida del individuo, se ha identificado con él y ha obtenido prestigio y satisfacción, es el caso de intelectuales, artistas o profesiones independientes que suelen seguir ejerciendo sus actividades después de la jubilación. O cuando, por el contrario, sólo ha tenido el valor de la compensación y se ha vivido separado de los reales intereses, no produciéndose identificación con él, la jubilación representa la *liberación* de una pesada carga. Los profesionales de actividades intermedias son los que presentan mayores dificultades de adaptación y de poder seguir ejerciendo su profesión, entre ellos se encuentran: operarios cualificados, administrativos, etc. También se puede afirmar que el ajuste es más fácil si la persona se *ha preparado y está informado* sobre esta nueva realidad. En esta tarea intervienen de forma decisiva el Estado, las instituciones y las empresas tanto públicas como privadas.

Se ha comprobado a través de diversos estudios que la jubilación, aún más la anticipada, que ocasiona generalmente un cambio de personalidad en individuos decretados ancianos prematuramente por una decisión administrativa, *no es algo deseado sino más bien temido*. De allí la necesidad de crear *espacios de información y preparación para frontar* esta nueva etapa de la vida. Siguiendo ideas de Gerardo Hernández Rodríguez citaremos el siguiente cuadro comparativo a fin de visualizar la dificultad de pasar de un estado a otro en un breve tiempo.

## ACTIVO

Aptitud funcional plena.

Enfasis en la apariencia externa,  
jovèn = bello.

Status productor-consumidor. A  
mayor poder económico mayor  
status.

Independencia económica basada  
en el propio trabajo.

Autorrealización por objetivos  
profesionales-económicos.

Respuesta a problemas basados en  
la creatividad.

Ampliación de contactos sociales.

## PASIVO

Aptitud funcional reducida.

Apariencia externa contraria a lo  
ideal, viejo = feo.

Status de perceptor pasivo de renta-  
pensión. Bajo poder económico,  
sin posibilidades de mejora.

Dependencia económica externa,  
pensión.

Sin posibilidades de autorrealización  
profesional-económica.

Respuesta a problemas basados en la  
experiencia.

Limitación de contactos sociales.\*

Es importante señalar que la jubilación no es una ruptura con el pasado, sino que es la continuación de lo que ha sucedido antes.

Es un nuevo tiempo que brinda entre otras posibilidades las de dedicarse a actividades diferentes, compartir más tiempo con la pareja y con el resto de la familia, hacer cosas que siempre interesaron y para las que no se contaba con el tiempo suficiente, etc. La jubilación representa en cierto modo la culminación de los patrones de vida.

---

\* Gerardo Hernández Rodríguez, "La preparación para la jubilación", en Documentación Social, 1992, pág. 51.

### **3. PANORAMA DE LA SITUACION LEGAL DE LAS PERSONAS MAYORES**



### 3. PANORAMA DE LA SITUACION LEGAL DE LAS PERSONAS MAYORES

#### 3.1. En Europa.

Uno de los cambios más importantes que vive nuestra sociedad es el de la prolongación de la esperanza de vida, debido, como ya hemos referido, a los avances en la medicina, la higiene, las condiciones y hábitos de vida. A este envejecimiento de la población que se produce fundamentalmente en los países desarrollados, debemos contraponerle una disminución en el índice de natalidad; lo que determina de acuerdo a las previsiones para los próximos años, una modificación en las pirámides de población.

En la *Comunidad Europea* hay actualmente 44 millones de personas mayores de 65 años, 1 de cada 7 ciudadanos. Hay también un notable incremento de personas mayores de 85 años.

El panorama en Europa presenta ciertas diferencias, en países como Dinamarca o Alemania se intenta prolongar la vida productiva de los trabajadores, mientras que en Gran Bretaña quienes se jubilan anticipadamente pueden incorporarse a organizaciones de voluntariado social. Pero en general son pocas las personas que se emplean en trabajos remunerados una vez cumplidos los 65 años, especialmente si la renta del país permite al Estado pagarles pensiones dignas.

Hay, además una tendencia en los países desarrollados a priorizar la prevención, generando estrategias de Atención Primaria que permiten evitar internamientos innecesarios, abaratar costos y humanizar la atención.

Las dos grandes *líneas de acción* en el trabajo con personas mayores en Europa pasan por la *desinstitutionalización*, que evita la dependencia de las instituciones, refuerza la autonomía, disminuye el aislamiento social, etc.; y la *participación social* que brinda la posibilidad de desempeñar un rol activo, a la vez que afianzar su puesto en la sociedad y crea las condiciones necesarias para estimular la auto-organización. (ideas tomadas de “Los mayores en Europa”, I. de Zayas, tema: 6).

En cuanto a la *normativa vigente*, debemos mencionar a la *Carta Social Europea*, firmada en Turín en 1961 y que entró en vigor en febrero de 1965, la cual en su parte segunda, art. 14, invita a la participa-

ción de los individuos y a las distintas organizaciones a la creación y el mantenimiento de los servicios sociales; a fin de contribuir al bienestar y al desarrollo de las personas y los grupos en la comunidad. La Carta fue ratificada por España en 1980.

### 3.2. En España.

La *Constitución Española* en el Capítulo III, de los principios rectores de la política social y económica, señala en su art. 50, que los poderes deberán garantizar mediante pensiones adecuadas y debidamente actualizadas, la suficiencia económica a los ciudadanos en la tercera edad. Promoverán su bienestar, con independencia de las obligaciones familiares, mediante un sistema de servicios sociales, con atención en problemas como: vivienda, salud, cultura y ocio.

Asimismo en el Título Preliminar, art. 9.2 señala que corresponde a los poderes públicos remover los obstáculos que impiden o dificultan la participación de los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social. Además, tanto la Ley de Seguridad Social, como el Derecho Laboral promueven medidas de protección y reconocen derechos específicos de los trabajadores mayores, entre ellos la jubilación.

Entre los *organismos oficiales* que se ocupan de las personas mayores se encuentran el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, entre sus competencias se encuentra la determinación de las pensiones y prestaciones asistenciales; y el Ministerio de Asuntos Sociales que tiene como uno de sus objetivos fundamentales: brindar protección a los mayores de 65 años, coordinar esfuerzos y actuaciones entre la Administración Pública y Asociaciones para la Tercera Edad, a través del Plan Gerontológico; de este Ministerio depende el Instituto Nacional de Servicios Sociales, INSERSO que entre otras actividades fomenta la creación de Centros de Día, de nuevas residencias, también lleva adelante el Programa Vacaciones para la Tercera Edad, etc.

Las Comunidades Autónomas, tienen competencia exclusiva en Bienestar y Servicios Sociales, lo que permite a nivel autonómico mejorar y agilizar el desarrollo de los Servicios Sociales adecuados a las necesidades de cada Comunidad.

Brindar *información* a las personas mayores sobre los derechos sociales, y sobre los servicios y recursos disponibles, facilita su participación social, a la vez que refuerza su autonomía.

## **4. LA IMPORTANCIA DE LAS PERSONAS MAYORES EN NUESTRA SOCIEDAD**





## 4. LA IMPORTANCIA DE LAS PERSONAS MAYORES EN NUESTRA SOCIEDAD.

### 4.1. El hombre como fin en sí mismo.

Una de las primeras ideas que señalamos en el presente trabajo se refería al contraste que se observa en la sociedad occidental contemporánea entre el desarrollo tecnológico, científico y socio-económico, y la solución de problemas fundamentales para el hombre como la construcción de una sociedad más justa y solidaria. No es nuestra intención restar importancia a la capacidad de superación del hombre dentro del campo de la ciencia y la tecnología, pero sí es nuestra intención, reflexionar sobre el impacto y significado de estos avances en su vida.

Intentar acercarnos a esta problemática, nos ayudará a comprender el “puesto” que ocupan las personas mayores en nuestra sociedad actual.

Uno de los elementos característicos de este siglo es sin duda la *vertiginosidad de los cambios*. Es una época signada por la aceleración de los procesos de cambios. Es decir que las transformaciones que se producen en el campo social, económico, cultural, político, entre otras; son más rápidas y profundas que las acontecidas en cualquier otro lapso similar de tiempo.

Estos cambios son observados por los pensadores contemporáneos desde diferentes ópticas, mientras algunos los enfocan desde una *visión optimista*, ya que sostienen que el hombre tendrá oportunidad de ser más feliz; otros los califican de manera *pesimista*, pues afirman que el hombre camina hacia su propia destrucción. Chesterton, en cambio, propone otra visión a la que denomina *realismo esperanzado*, y afirma que la misma no sólo nos permite tener una imagen realista de la vida sino que deja un importante espacio a la Utopía.

Ahora bien, podemos reconocer en estos cambios *diversos rasgos* que caracterizan al hombre actual, entre ellos el de:

*Consumidor*, este es el hombre que se identifica con los valores del mercado; pasivamente consume y engulle todo.

*Comerciante*, para el que todo es un bien de consumo, hasta él mismo, su vida es un capital que debe ser aprovechado de esto dependerá el éxito o fracaso de la misma.

*Enajenado*, en el sentido de que sus propias fuerzas se han convertido en algo ajeno (cosas o instituciones), en algo que no le pertenece y que erigiéndose por encima de él, lo dominan. Se va perdiendo protagonismo sobre la propia vida. Si esto afecta a todas las personas, con mayor impacto afecta a los mayores. Un ejemplo lo encontramos en lo que consumimos, que está más determinado por la publicidad que por nuestras necesidades.

De esta manera la vida del Hombre actual se convierte en un círculo, que lo insta a trabajar para satisfacer sus deseos, a la vez que éstos son estimulados constantemente por la maquinaria económica, por eternamente insatisfechos.

“Los hombres son, cada vez más autómatas que fabrican máquinas que actúan como hombres y producen hombres que funcionan como máquinas”. E. Fromm, “La condición humana actual”, ed. Paidós, Barcelona.

Si convenimos en que esta es una aproximación a las características distintivas del hombre actual, deberíamos preguntarnos entonces por: *¿cuál es el lugar* para aquellos que no forman parte de este círculo social “activo”? Las personas mayores, en general, constituyen uno de los porcentajes más elevados de población que permanecen al margen. Pues, la edad determina que pasen a formar parte, en su calidad de jubilados o pensionistas, de aquellos *grupos sociales “pasivos”* que dependen del Estado, instituciones o parientes. Con esto ven seriamente reducida su autonomía, y como ya hemos descrito, la valoración que tienen de sí mismos y en definitiva, su propia dignidad.

Esta percepción de sí mismos refleja la concepción que la sociedad tiene de la ancianidad y de quienes no integran ese círculo de producción y consumo. Esta concepción descansa en los valores vigentes.

Llegado a este punto cabría preguntarnos: *cuál es, entonces, la situación social de los valores hoy?* Es necesario aclarar que si bien el término valor se desprende de la teoría económica, aquí no nos estamos refiriendo al valor como bien económico, sino a los valores morales. Aquellos que son preferidos o deben ser preferidos de acuerdo a un orden y a una situación determinada. Pero, el hombre puede preferir?, qué podemos decir de la *capacidad de elección* del hombre de hoy?

En tanto que pueda elegir, decidir, el hombre es libre y por lo tanto moral, más hoy inmerso en el caos de la civilización y sus profundas contradicciones, el hombre, acepta su destino contemporáneo y la inconsistencia de sus valores. Así, deja en manos de otros la construcción y las decisiones de su vida colectiva. Esta aceptación del orden establecido como inevitable, nos habla de una *profunda crisis de valores*, que al decir de J.L. Aranguren, siguiendo una idea de Ortega, consiste en una “desmoralización”, en la pérdida de confianza del quehacer colectivo, aquel que trasciende la esfera personal.

Ahora bien, sería posible recuperar el ámbito donde el hombre se hace hombre?, es decir, el ámbito de elección donde configura su eticidad? Para ello, habría que tener en cuenta que hoy no es posible identificar a los hombres desde los mismos contenidos valiosos, ni pretender contenidos morales compartidos por todos, o pensar en rígidos códigos éticos, o sometimientos ascéticos, ni siquiera buscar fines últimos fijos e inamovibles, pues, el perfil característico de la sociedad actual es el *pluralismo en los diferentes modos de dotar de sentido a la vida*, o de coexistencia de modelos y estilos muy diversos, que determinan a la vez un *pluralismo moral*.

Quizás, sería posible para el hombre actual, construir un *marco de referencia*, que no prescindiera de los intereses empíricos, ni de las consecuencias de las acciones de los hombres y apostara necesariamente por una *ética de la responsabilidad* que no olvide la ética de las convicciones, según la distinción que hacia de ellas Max Weber.

Si bien es considerada una ética demasiado exigente, para comenzar el diálogo, podríamos retomar algunas enseñanzas de la ética formal kantiana, que afirma que el valor moral de un acto radica en hacer el bien, no por tendencia natural sino por deber imperativo. Es decir que estaríamos obrando moralmente cuando dejáramos de lado nuestras inclinaciones (amor, odio, orgullo, placer, etc.) y por deber cuando nuestra máxima pudiera universalizarse. Esta primera formulación recibió numerosas objeciones por lo que Kant decidió reformular su noción de deber, reconociendo el valor de la persona humana y su autonomía; afirma así que el sujeto, no es una cosa, sino que las cosas son producto de él. *Las personas tienen valor absoluto y son fines en sí mismo*. Cuando se considera a las personas nada más que como medios o instrumentos para obtener algún fin, se está obrando inmoralmente.

En este marco de referencia el contenido moral estaría suministrado por la vida misma y aquí tendrían un espacio fundamental todos los *proyectos de vida* valiosos propuestos por quienes tengan algo que decir sobre la felicidad del hombre. Aquí tendrían, sin duda, un lugar privilegiado: las religiones, los

grupos sociales, las cosmovisiones filosóficas, la cultura y por qué no, el voluntariado social. (ideas tomadas de A. Cortina, Cr “Crítica y Utopía”: La Escuela de Francfort).

Este camino parece hoy el único posible y la tolerancia y el diálogo, el medio más viable. El lenguaje y la razón, como únicos espacios de acuerdo cobran así un sentido esencial en la solución de conflictos a través de la comprensión y el respeto por el otro. Este podría constituir el primer paso, ya que sería deseable poner en común todas las formas de comunicación posible, a fin de facilitar los *acuerdos*.

Si para obrar moralmente, entonces, es condición irrenunciable la libertad, la perplejidad moral en la que nos encontramos, puede que sólo sea superada a través del reconocimiento de la *persona* como fin en sí mismo, con *proyectos* de vida únicos e irrepetibles y como seres *libres* y plenos de *dignidad*.

Para reforzar la idea de que la persona no es un medio sería oportuno observar un hecho revelador de nuestra vida social, y es la preocupación y valor que sólo se adjudica al hombre que produce. Nuestra sociedad protege al niño o adolescente por las expectativas de producción y rendimiento que este genera, pero ante el anciano, cuando esas expectativas ya no existen, pues como hombres –medios; ya cumplieron con su función, producir– fin–; la protección, se convierte en problema de difícil solución; y no reconocemos en ellos, a esos seres que continúan cumpliendo un ciclo vital en nuestra sociedad. Esto se explica por la *predominancia que tienen las teorías económicas sobre la ética*, es así que se ha avanzado en el reconocimiento internacional de problemas importantes tales como Los derechos de las mujeres o Los niños, pero el desarrollo de instrumentos de protección específico de La tercera edad ha debido esperar algo más de tiempo. Son los países desarrollados los que mayoritariamente experimentan estos cambios en sus grupos de población, por lo que en los últimos 10 años aproximadamente se han comenzado a tomar nuevas medidas y a mejorar las existentes; en este marco se lanzó el Primer Programa Europeo para personas mayores, relativo a acciones comunitarias en favor de las mismas; se inició en 1991 y culmina en 1993, que ha sido declarado, “Año europeo de las personas de edad avanzada y de la solidaridad entre las generaciones”.

Así, observamos que el tema trasciende a la reflexión inicialmente propuesta, ya que no sólo está en juego el destino de la población que no integra los círculos de producción y consumo, entre ellos las personas mayores en particular, sino *la supervivencia de los individuos como hombres*.

#### **4.2. Algunas ideas acerca de la solidaridad. La sociabilidad.**

Como hemos señalado anteriormente la necesidad de analizar el tema de la vejez radica en que no

sólo representa un problema en sí mismo, sino que es además y muy especialmente síntoma de los problemas sociales. Así, decíamos al comienzo del cuaderno que la forma en que una sociedad trate a sus ancianos revelará la salud y el grado de desarrollo de la misma.

En nuestra época como en las pasadas, *el hombre necesita de sus pares para sobrevivir*; no somos seres que podamos vivir aislados, necesitamos de los demás y nos necesitan. *Sólo en el seno de una comunidad el hombre se hace persona.*

Sería oportuno entonces preguntarnos cuál es nuestra deuda para con los demás?, una vez cumplido el ciclo “de producción” ya no somos necesarios para la sociedad?, podemos dar la espalda a los problemas de la comunidad que no consideramos “nuestros”? y en definitiva, *en qué consiste ser solidario?*

La primera institución de la que el hombre necesita es de la *familia*, allí se desarrollan los primeros lazos solidarios pues los miembros colocan al mismo nivel que sus intereses particulares los intereses de los demás. De esta manera, estos grupos brindan la posibilidad de satisfacer los intereses de todos sus componentes.

Pero, si pensamos que sólo podemos sentir estos lazos fraternales hacia los miembros de nuestra familia, deberíamos considerar que no sólo necesitamos de ella, sino de *la sociedad en general*; en ella y a través de ella desarrollamos nuestros proyectos vitales. ¿Podríamos considerar, entonces, que no le debemos nada a la sociedad?

Los valores vigentes pretenden convertir en dogma indiscutible la idea hobbesiana de que “el hombre es el lobo del hombre”, y fundar la acción humana en el llamado “prejuicio egoísta” (V. Camps en “Notas para la elaboración de un concepto de solidaridad como principio político”, J. González Amuchastegui, Rev. Sistema Nº 101) que nos exige no hacer daño a los demás y cooperar sólo cuando nuestro interés egoísta se beneficie de ello. Distintas argumentaciones se levantan afirmando que no sólo es discutible, sino que el hombre posee *un instinto natural a la benevolencia que le permite realizarse ayudando a los demás. Ya que de la única manera que avanza y progresa moralmente la sociedad es con el aporte de todos y cada uno de sus miembros.*

Sería oportuno aquí volver a la pregunta de, si podemos permanecer de espalda a los problemas que a los demás afectan? o si tenemos alguna deuda con la sociedad? Las respuestas, en el marco de una *sociedad solidaria*, estarían caracterizadas por admitir que sus miembros no sólo tienen para con la misma deberes negativos, es decir aquellos que exigen “no hacer”, o sea que mandan no efectuar determinadas

acciones, por ejemplo no matar, sino que además tienen deberes positivos, aquellos que exigen *no sólo “no hacer”, sino también “hacer”*, es decir realizar conductas positivas.

En una sociedad solidaria *sus miembros están* dispuestos a hacer suyos los intereses de los demás, pero obviamente, no de cualquiera sino de aquellos cuyos intereses vitales no estén garantizados, es decir, de los más débiles. Si asumimos, entonces, el deber de ser solidarios no sólo estaremos comprometidos a “no hacer”, a fin de no violar por acción los derechos de los demás, sino a “hacer” a fin de no permitir que se violen por omisión los derechos de miembros de la sociedad.

Si convenimos entonces en que no podemos permanecer de espaldas a lo que suceda en nuestra comunidad, tendremos que comprometernos con temas tan importantes como considerar a todos los hombres como fines en sí mismos, por más degradada que esté su situación y además permitir y promover que les sea posible desarrollar sus planes vitales.

Rescatar el valor de cada miembro de la comunidad no es tarea fácil, en esta época utilitarista, pero si no reconocemos el valor de los mayores estaremos negando la valoración de la persona en cuanto persona y también la importancia de lo que algún día nosotros seremos. Quebrando, además un círculo tan importante para el sostenimiento de la sociedad, como es el *intercambio intergeneracional*, la protección de todos los miembros en las diferentes etapas de la vida; y habremos olvidado que sólo en su seno podemos desarrollarnos como personas, y esto nos convierte en deudores de la misma.

El principio que se opone abiertamente a la idea de que no debemos nada a los demás, es el principio de solidaridad, confirmando, entonces, que *la subsistencia de la sociedad y el verdadero progreso moral depende indefectiblemente de que sus miembros sean solidarios.*

Si bien la idea del hombre benévolo y la del hombre egoísta se han ido conjugando de diferentes maneras a través de la historia de la Humanidad, la historia nos enseña que ninguna de estas dos ideas son definitivas y la realidad nos muestra que la única opción de convivencia posible, pasa por la *Solidaridad*, por promover la protección de los más débiles y muy especialmente por *“fomentar el lado bueno del hombre”*. (J.L. Aranguren, “De Etica y De Moral”, ed. Círculo de Lectores, pàg. 206). Para terminar, la participación social es una necesidad humana vital. Somos seres sociales o no completamos nuestras personas. De nuestra mirada de la realidad dependerá el modo de implicarnos en ella. La aportación voluntaria nace de la creencia fundamental de que el cambio es posible y depende también de mí.

## 5. EL VOLUNTARIADO





## 5. EL VOLUNTARIADO

### 5.1. Características generales y precisiones conceptuales.

Creemos oportuno rescatar algunas ideas desarrolladas en el punto anterior. La *primera* de ellas, es la importancia de considerar a las personas no como meros objetos, sino como sujetos de su propia existencia, y por lo tanto con intereses y proyectos vitales claramente determinados. La *segunda* de estas ideas, es la necesidad indefectible de la sociedad que tenemos los seres humanos, para sobrevivir y para desarrollarnos como personas, lo que determina responsabilidad hacia la misma. La tercera idea, es la que sostiene que el progreso de una sociedad sólo es posible a través de la solidaridad.

Por sólo estas razones y sin detenernos a enunciar otras, muchas, *el voluntariado cobra hoy una significación especial.*

En otros tiempos el voluntariado tenía una significación diferente, pues otra era la idea que se tenía sobre la acción social y también podríamos decir que otras eran las respuestas a las necesidades. Por ejemplo, se carecía de estrategias de cambio, las áreas prioritarias eran las de socioasistencia sanitaria, la misión era la de reparar injusticias, el mundo del voluntariado era considerado residual, el Estado apenas se comprometía con los necesitados, etc. (\* para ampliar el tema se puede consultar “El voluntariado, motivaciones de ayer y de hoy. Sus valores en la actualidad” de L. Tavazza).

Si bien hay que superar todavía en muchos casos, formas de entender a la *acción social* desde una óptica *paternalista* propia de la beneficencia, se han dado pasos importantes en la superación de esta etapa asistencialista y hoy la, acción social, se plantea en un marco de respeto a los *derechos y deberes* (aquí vemos la importancia de defender una justificación de los deberes positivos, planteada en el capítulo anterior), y dirigida a la atención integral de las necesidades individuales y colectivas.

En consecuencia, la Acción Social ha pasado de concepciones individualistas, a ser planteada desde criterios de cooperación y solidaridad. Así, *entendemos la acción social* como la acción que se

ejerce a través de un conjunto de servicios, destinados a ayudar a los grupos sociales, para resolver sus necesidades, y como instrumento para crear los recursos necesarios, para una mejor calidad de vida.

“Los objetivos a alcanzar de la acción social son: buscar la promoción de personas y grupos; ser elemento integrador; hacer crecer; humanizar y liberar; potenciar al máximo la capacidad de las personas, para que participen en su propia promoción y desarrollo integral”. (Carmen Furés en “La Acción Social” Tema Nº 6, pág. 10). Carpeta de Animadores. Cáritas Española.

Esta concepción, implica participación de las personas, de los grupos y de la comunidad para resolver sus problemas. La acción voluntaria deberá desarrollarse acorde con esta concepción de Acción Social.

Ahora bien, cuando hablamos de acción voluntaria, nos estamos refiriendo a las tareas sociales que son asumidas voluntariamente, sin ánimo de lucro y sin compensación económica, con un propósito socialmente útil.

Creemos que una de las definiciones más destacadas del Voluntariado es la de L. Tavazza, quien afirma que:

“El Voluntariado es el que además de sus propios deberes profesionales y de estatutos, de modo continuo, desinteresado y responsable dedica parte de su tiempo a actividades no en favor de sí mismo ni de los asociados (a diferencia del asociacionismo), sino en favor de los demás o de intereses sociales colectivos, según un proyecto que no se agota en la intervención misma (a diferencia de la beneficencia), sino que tiende a erradicar o modificar las causas de la necesidad o marginación social”. (Cuaderno de Voluntariado N.1, pág. 5. Plataforma de Voluntariado).

Consideramos conveniente citar los diferentes puntos en común entre las definiciones que se han realizado, “las mismas definen *las características fundamentales del voluntario*: desinterés, responsabilidad, sin remuneración económica, acción realizada en beneficio de la comunidad que obedece a un programa de acción, voluntad de servir, actividad solidaria y social, su trabajo no es su ocupación laboral habitual, es una decisión responsable que proviene de un proceso de sensibilización y concienciación, respeta plenamente al individuo o individuos a quienes dirige su actividad y puede trabajar de forma aislada, aunque por lo general actúa en grupos”. (Cuaderno de Voluntariado N.1, pág. 5). Plataforma de Voluntariado.

*La necesidad de la acción voluntaria* en la sociedad actual, determina la búsqueda de alternativas de acción social que se generen en un nuevo contexto: desde y en el propio medio donde se producen los problemas específicos a fin de superarlos, de ir más allá; es decir una intervención de la comunidad en su propia problemática. Y una forma específica de la intervención de la comunidad es, justamente, la acción voluntaria. Así, la participación de la comunidad a través de la tarea del voluntariado es, según afirma V. Renes Ayala, una expresión de la responsabilidad de la comunidad ante sus propios problemas.

*Los voluntarios* pasan a ser personas que asumen los intereses de los más desprotegidos, y animan a la cooperación y solidaridad del resto de la sociedad. Su actitud es la de contribuir al bienestar de la comunidad, a la calidad de vida de los demás, y a erradicar o modificar las causas de la necesidad y de la marginación social. Sus funciones van desde la detección, prevención, intervención o las múltiples y diversas tareas que determine el equipo de trabajo que integran. Ante los problemas sociales. (\*Aquí sólo hemos enunciado, de manera general, las características y funciones del voluntariado, para mayor información se puede consultar las Carpetas del Voluntariado N.1 y 6; y los cuadernos N.1 y N.13...).

## **5.2. El Voluntariado Social y Cultural.**

### *5.2.1. Las personas mayores como sujetos de vida y de historia.*

Es importante que el voluntariado sea consciente de la *nueva realidad* que vive la población de mayores. Cada vez son más los que no aceptan ser considerados disminuidos; así, se conjugan en colectivos y se organizan en movimientos sociales. Ya no deseen permanecer pasivos y recuperan su espacio como sujetos históricos y políticos, a la vez que reivindican sus derechos a vivir, a decidir y a crear.

¿Qué significa ser un *sujeto histórico*?

- En *primer lugar* significa, ser interlocutor de las políticas sociales que los afectan. Es decir tener la suficiente capacidad de presión para la protesta, como para la propuesta.
- En *segundo lugar*, asumir la iniciativa histórica implica reformular los sistemas de toma de decisiones a fin de acercar lo más posible los puntos de decisiones a quienes están dirigidas sus consecuencias.

(Ideas tomadas de “El voluntariado social y cultural” en La Animación de los mayores. Documentación Social N° 86, ed. Cáritas, 1992, pág. 126). de Joaquín García Roca.

La acción de los voluntarios deberá centrarse en la formación de hombres que sean sujetos de su propia vida y de la sociedad a la que pertenecen.

Observamos en general, que la lógica dominante impide reconocer el potencial que tenemos en diferentes etapas de nuestra vida, para hacernos cargo de nuestra propia historia y en definitiva ser artífices de nuestro destino. El objetivo fundamental de estas fuerzas dominantes es mantener el “status quo” y controlar si fuera necesario, mediante la ley del más fuerte, las iniciativas innovadoras. Es indudable que no es tarea fácil. Más aún, es un *verdadero compromiso* que pasa más lejos de tener una actitud de aceptación pasiva, que de convertirse en “movilizadores de la energía humana y de la voluntad política para forjar la nueva sociedad mundial”.

### 5.2.2. *El Voluntariado como creador de cultura.*

La acción voluntaria a favor de las personas mayores se ha de comprometer hoy, en la construcción de una cultura alternativa que se base en la solidaridad.

Para ello, uno de los puntos claves a tener en cuenta lo señala, M<sup>a</sup> E. Alfaro, al destacar la importancia de la formación de los animadores. Entre otras, a la pregunta, ¿por qué debemos formarnos?, sugiere las siguientes respuestas:

- Por respeto a las personas con quienes realizamos la intervención.
  - Por respeto a nosotros mismos.
  - Por satisfacer una necesidad humana.
  - Por una responsabilidad personal y comunitaria de fortalecer el compromiso.
  - Para que nuestra acción, sea cada vez más eficiente y llegue a metas de verdadera transformación.
- (\* Carpeta de Formación de Animadores, Tema 1).

Así, la formación cobra especial significación en el trabajo con mayores, pues debemos enfrentarnos

a distintos estereotipos que han sido creados por todos, como constructores de nuestra propia cultura, y que generan una situación negativa para todos.

Obviamente, el animador deberá abordar el trabajo con personas mayores desde una escala de valores del ser y no desde los valores de utilidad, aquellos que sólo miden a las personas por el “para que me sirve”.

El reconocimiento de las pérdidas a las que deben enfrentarse las personas mayores, las hemos ido describiendo a lo largo del presente trabajo, tanto las que se producen en el plano psicológico, somático, social, económico o afectivo; nos ayudará en nuestra tarea. Sin embargo creemos que el siguiente cuadro puede reflejar, los mitos y hechos sobre el anciano, con los que se enfrentará el animador:

MITOS	HECHOS
– Se es anciano a los 65 años.	– La ancianidad es un proceso variable e individualizado. <b>No comienza a una edad determinada.</b>
– El envejecimiento es una enfermedad; los tejidos y órganos se van dañando progresivamente.	– Es una etapa más de la vida. La podemos hacer tan SANA y CONFORTABLE como las anteriores.
– Los viejos están muy limitados, han perdido muchas de sus capacidades.	– Tienen muchas POSIBILIDADES. Se ha de diseñar un papel social con menos tensiones.
– Son personas pasivas; sólo quieren paz y tranquilidad en una “Edad Dorada”.	– Poseen grandes ANSIAS de VIVIR, de OFRECER, de AMAR, de COMPARTIR.
– “No tenemos edad para aprender; somos demasiado viejos”.	– Se está <b>aprendiendo</b> durante TODA la VIDA.

Entre *las ganancias* con las que podemos contar se encuentran:

- La conservación de los recuerdos, tanto de los que se perdieron, como en el encuentro con amigos, cultivando nuevas relaciones o representando papeles diferentes.
- Disfrute más amplio del tiempo y del ocio, especialmente de la obsesión de tener, pudiendo prestar más atención a lo fundamental y no a lo superfluo.
- Una de las tareas de la vejez es la de encontrar un sentido a la vida como totalidad.
- Puede ser la etapa de la comprensión, pues tienen la serenidad y la experiencia para contagiar fuertes valores de tolerancia.
- La capacidad de aprender está presente a lo largo de toda la vida, aunque con posibilidades diferentes, si bien en el punto... Aspecto cognoscitivo hemos enunciado las dificultades; las posibilidades que tiene el voluntario para alentar la modificación de conductas siguen siendo múltiples. Por ejemplo, a través de: empezar por lo más fácil, e ir progresivamente incrementando los niveles de dificultad; enseñar nuevas habilidades y estimular en cada logro; cambiar el escenario a fin de evitar la reiteración en las respuestas y los temas; hacer pequeños acuerdos y contratos para superar conductas y valorar las acciones compartidas y por último, sugerimos, dar ejemplo, desde una visión negativa no podremos alentar la construcción de actitudes positivas, ni reforzar la esperanza.

Creemos que las ganancias con las que podemos contar son múltiples y diversas, el potenciarlas es tarea de cada equipo quién analizará cada situación. Esta es una muestra precisa de el reforzar “el lado bueno del hombre” que decíamos antes. No deberíamos olvidar que si bien se pueden establecer algunos *parámetros generales*, no se envejece del mismo modo en una mansión o en una chabola, con una jubilación privilegiada o con una pensión asistencial, si se es hombre o mujer; por lo tanto se transforma en un imperativo el reconocimiento de las diferencias.

A modo de sugerencia *los objetivos* que podríamos tener presentes en nuestra acción voluntaria, pueden resumirse en los siguientes:

- Favorecer la independencia.
- Favorecer la integridad personal.

- Evitar, sobre todo, la toma de una conciencia anómala de sus propias limitaciones.
- Proporcionarles seguridad y afecto.
- Facilitarles su propia realización personal.
- Alentarlos a la construcción conjunta de un nuevo espacio en la sociedad.
- Revalorizar su participación como sujetos históricos y políticos.
- Reconocer el papel fundamental, que pueden desempeñar, en la formación de conciencias más solidarias.

*Las posibilidades de la acción voluntaria* son amplias y las sugerencias de tareas desbordarían no sólo esta publicación, sino encuentros, cursos o seminarios que se convocaran a tal efecto; pues el único límite que podemos encontrar estaría dado sólo por la creatividad y emprendimiento de los convocados. No obstante, la tarea de crear un nuevo espacio para los mayores, necesita del esfuerzo de todos. Como punto de partida para esta nueva creación, recomendamos el Cuadernillo N° 13 de la Plataforma. 1990.

Entre *las pautas* que podemos tener en cuenta para abordar la tarea se encuentran: reconocer que los estereotipos no se modificarán, si primero nosotros y las personas mayores no hacemos nada para cambiarlos; cambiar la autopercepción del anciano y de los que lo rodean; distinguir entre función de una existencia y valor de la misma; redefinir las relaciones con la misma corriente de la vida; que se mantengan informados, conectados, interesados en algo y por alguien; que conserven actividades lo más posible y por el plazo más largo posible; escapar del tedio y el aburrimiento; procurar que no se consuman diversiones pues se produce un gran vacío interior; y por último alentar a la participación social en actividades profesionales a tiempo parcial, segunda carrera, enseñanza fuera de la escuela, talleres de aprendizaje, mayores que se ocupan de niños, actividades en Centros Culturales, voluntariado, etc. (\*4, M<sup>a</sup> E. Alfaro, Tema 2, pág. 11).

*Las actividades sociales* como vemos, reforzando una vez más el concepto de sociabilidad, constituyen uno de los medios más efectivos para combatir la soledad y el aislamiento de los ancianos. El que puede tener diferentes orígenes que será muy importante indagar; el aislamiento puede ser físico: determinado por minusvalías producidas por una patología específica o por el proceso involutivo de la edad; o puede ser social: debido a las pérdidas afectivas, de familiares y amigos, que disminuye la relación con



el mundo exterior; y finalmente la soledad y el aburrimiento, que generalmente son de tipo subjetivo, ante la falta de estímulos exteriores.

Entre los factores que podemos reconocer como *causas de aislamiento* se encuentran: Cambio de residencia, por ejemplo para quienes han pasado su vida en el medio rural, como hemos mencionado anteriormente, la adaptación se torna sumamente dificultosa; otro factor es el nivel cultural, si este es medio o alto el aislamiento es menor ya que se mantienen en contacto con el mundo exterior de diversas maneras, a través de la lectura, viajes, etc.; otro factor es el nivel de ingresos: que también condiciona el contacto social, por la asistencia a clubes, espectáculos, etc.; el sexo: en general las mujeres están más aisladas por la forma de vida de su generación; el estado civil: la viudez, sobre todo en las mujeres, es una forma de aislamiento; y por último todo tipo de invalidez o minusvalías: por las dificultades que entraña la falta de movilidad.

Estos factores sociales inciden sobre todas las formas de abordajes a la problemática de la tercera edad, pero indudablemente la posibilidad de los ancianos de permanecer en su medio, con la proximidad de sus seres queridos y encontrando un reconocimiento en el seno de su comunidad, sigue siendo *la manera más óptima* de enfrentar esta etapa de la vida. No obstante las realidades difieren notablemente unas de otras, por ello, también se tornan en alternativas válidas la asistencia de distintas instituciones tales como: residencias, asistencia en su domicilio, hogares y centros, etc.

A las mismas nos interesaría sumar la siguiente propuesta, que consideramos decisiva en la construcción conjunta de un nuevo espacio para nuestros abuelos.

### **5.3. Tercera edad: edad de oro para el voluntariado.**

El envejecimiento se puede transformar en el inicio de un nuevo proyecto de vida, con sus consiguientes posibilidades y oportunidades de crecimiento. En nuestra sociedad actual y de acuerdo a lo afirmado por las Naciones Unidas el 75% de las personas de sesenta y cinco años en los países desarrollados permanecen sanas y activas; estas representan un importante potencial para la acción solidaria.

Puede ser un *tiempo oportuno* para el inicio de otras actividades, con nuevas responsabilidades y con la gratificación de aquellas tareas que no pudimos realizar en otros momentos de nuestra vida.

*La jubilación* también adquiere, para un importante porcentaje de la población, *una nueva significación*. De acuerdo a investigaciones efectuadas, si en 1980, ésta se sentía como un castigo, como un fracaso, a finales de la década, la jubilación comienza a vivirse como una oportunidad: para algunos representa la posibilidad de viajar, para otros cultivar la amistad, leer, comenzar estudios, hacer aquello que no fue posible realizar antes, hasta para un importante número de personas mayores, disponer de un nuevo tiempo para ayudar a otros. Sobre este punto J. García Roca, afirma, estar convencido de que *cada vez serán más los mayores que estén predispuestos a ser sujetos activos, creativos y solidarios*. (Documentación Social, Voluntariado Social y Cultural, pág. 133).

La persona mayor no sólo es alguien que recibe, sino que tienen un importante aporte para la sociedad: su saber, sus habilidades, su experiencia. *Descubrir para ellos la acción voluntaria significa revalorizar la vida; experimentar la existencia con un nuevo sentido*.

### 5.3.1. *La aportación de los mayores.*

El aporte de las personas mayores tiene hoy, una importancia innegable. La posibilidad de construir *espacios de participación* en los que se cuente con los mayores como uno de sus protagonistas, no sólo contribuirá a recuperar o reforzar su dignidad, sino, a generar una cultura de la convivencia. En la que se tiende a mantener la natural dinámica de intercambio, entre las diferentes generaciones.

Los mayores han sido históricamente las bibliotecas vivientes, una especie de *sujeto cultural* que mantenía vivo y transmitía el legado más importante de un pueblo, su cultura. Una vez que la cultura pasa a objetivarse en libros, base de datos, películas, etc.; pierden el carácter de únicos depositarios, pero conservan a su favor, frente a los impersonales medios técnicos, la sabiduría de la experiencia. (\*Ideas tomadas de J. García Roca).

La posibilidad que se perfila hoy, es aún más rica, pues contar con los abuelos como sujetos activos de cambio, significa: enriquecernos recíprocamente, compartir las responsabilidades, aumentar la colaboración, crecer en un intercambio que nos estimula mutuamente.

Para ello, las personas mayores cuentan con: *preparación*, sus conocimientos y experiencia pueden ser muy valiosos no sólo para sus pares, sino también para otros grupos etarios, por ejemplo: pueden im-

partir charlas en centros culturales; en colegios transmitiendo las características y experiencias de las distintas profesiones, en el marco de la orientación vocacional; en organizaciones o instituciones diversas; pueden también, dar cursillos de actividades artesanales u oficios. Cuentan, además, con *tiempo* para participar activamente en la vida de su comunidad y apoyar proyectos vitales de otras personas de su barrio o de distintos lugares del mundo; con el consiguiente enriquecimiento y aumento de las relaciones personales satisfactorias; y por último cuentan con *predisposición* para una tarea que abordan con gran entusiasmo, pues obtienen una sensación de seguridad y de seguir sintiéndose útiles a la sociedad, al mismo tiempo que afirman su “puesto” en la comunidad.

“José Luis Sampedro nos cuenta una parábola que puede ser muy significativa: un viejo carromato, compuesto de piezas heterogéneas y arrastrado por un jamelgo, cuyo científico ocupante ha de pararse en un paso a nivel. Allí mismo ante él, se detiene un lujoso tren, con todos los perfeccionamientos técnicos, T.A.V. (Tren Alta Velocidad)... desde la máxima velocidad hasta el aire acondicionado y todos los refinamientos. Desde sus ventanillas famosos economistas incitan a su pobre colega a subir al vagón y ponerse a disfrutar de todas las ventajas para vivir e investigar, desde el prestigio oficial hasta las facilidades de bibliotecas y demás medios. Pero el invitado mueve la cabeza y confiesa:

No puedo acompañaros. Seguimos carriles diferentes que os llevan hacia el norte de vuestra vieja brújula y cada kilómetro adelante os acerca a chocar con vuestros límites. Yo, en cambio, camino hacia el sur hacia el nuevo desarrollo, y aunque vaya paso a paso mis progresos resultan positivos. Iré despacio, pero en la buena dirección: en la dirección del cambio histórico y el progreso hacia una cultura que no nos degrade como la vuestra, que prefiere el desarrollo de las cosas al desarrollo del hombre”.

¿Por qué no agregar al listado de las aportaciones de los mayores, la capacidad para indicar la importancia de la dirección correcta?

## 6. REFLEXIONES FINALES



## 6. REFLEXIONES FINALES.

A modo de reflexiones finales creemos necesario citar algunas ideas ya expuestas por J. García Roca. Si bien con el envejecimiento aparece sumamente vulnerable el mundo vital de las personas mayores, las *redes de la acción voluntaria* tenderán a reforzar las pérdidas y a amortiguar el impacto de las expresiones hostiles del medio; enriqueciendo el entorno de los abuelos. La fragilidad de esta etapa no debe vivirse con vergüenza, sino con la grandeza de un ciclo vital pleno, hacia el que todos avanzamos, J.M. Serrat ilustra esta idea señalando: “simplemente si todos entendiésemos, que todos llevamos un viejo encima”.

Cada vez son más las personas mayores que no aceptan estar solos, ni a invertir su tiempo sólo en sí mismos, muchos tienen *posibilidades de incorporarse al voluntariado*. Las organizaciones voluntarias son grupos de pertenencia donde se pueden recuperar y compartir las convicciones que le dan un nuevo sentido a la vida y la posibilidad de encontrar *nuevas significaciones*. Pues, son las significaciones las que le dan sentido a nuestra existencia y nos ayudan a encontrar valores para vivir. No sólo se necesita de qué vivir, sino también saber *para qué vivir*.

Los abuelos no son ajenos a los problemas que enfrenta el mundo de hoy, más, su realidad nos ayuda a *comprender mejor a nuestra sociedad*. Sociedad, que continua extendiendo sus dominios sobre el medio, pero que comienza a comprender que los peligros que enfrentarnos no provienen de él sino del hombre mismo. No podemos menos que adherir a estos interrogantes de B. Russell, *¿Sabrá el hombre usar de sus poderes sabiamente?*, ¿O tal vez convierta la energía liberada para luchar contra la naturaleza en instrumento de lucha contra sus semejantes?

Nuestra era, si bien trajo avances y mejoras para la vida de algunos hombres, para otros reforzó e incrementó las diferencias. El disfrute del bienestar del 20% de la población mundial, debe correr a cargo del restante 80% de población?

Es posible que según los datos de la ONU de 1990, la diferencia entre el rico más rico del país rico y el pobre más pobre de un país “subdesarrollado” sea de 150 a 1?

¿Podemos quedar ante este dato como meros espectadores? ¿Dónde está el límite de nuestra complicidad?

Evidentemente la tarea no es fácil, necesitamos del ingenio, del esfuerzo y la creatividad de todos los hombres; y las personas mayores constituyen uno de los potencialidades más ricos de la sociedad. Ningún hombre, más allá de su edad o condiciones, es un mero objeto, es persona por esencia y por tanto, siempre es sujeto de su existencia.

Tal vez, sea tiempo de reconocernos no sólo a través de los derechos, sino también de los deberes negativos y positivos que tenemos para con la sociedad. *No podemos dar la espalda a los problemas de hoy, en mayor o menor medida son nuestros problemas.* Llegó a su fin, el viejo argumento “tú eres el problema y nosotros tenemos la solución”. Hablar hoy de solidaridad, de voluntariado es afirmar: este problema es el nuestro y hasta que no inventemos una solución, “de aquí no se va nadie”.

Para terminar, nos parece oportuno invitarnos mutuamente a la reflexión de este poema “de amor y desamor” de Mario Benedetti.

#### NO TE SALVES

No te quedes inmóvil  
al borde del camino  
no congeles el júbilo  
no quieras con desgana  
no te salves ahora  
ni nunca

no te salves  
no te llenes de calma  
no reserves del mundo

sólo un rincón tranquilo  
no dejes caer los párpados  
pesados como juicios

no te quedes sin labios  
no te duermas sin sueño  
no te pienses sin sangre  
no te juzgues sin tiempo

pero si

    pese a todo  
no puedes evitarlo  
y congelas el júbilo  
y quieres con desgana  
y te salvas ahora  
y te llenas de calma  
y reservas del mundo  
sólo en un rincón tranquilo  
y dejas caer los párpados  
pesados como juicios  
y te secas sin labios  
y te duermes sin sueño  
y te piensas sin sangre  
y te juzgas sin tiempo  
y te quedas inmóvil  
al borde del camino  
y te salvas

    entonces  
no te quedes conmigo.





## 7. BIBLIOGRAFIA

1. Acción Voluntaria en Programas de Servicios Sociales en el municipio de Madrid, 1989-1990. EFFOS.
2. AGANZO, ANDRÉS, Análisis de la situación social de nuestro país, ed. Documento interno. Cáritas Española.
3. ALFARO, M<sup>a</sup> ELENA, Tema 1: La Formación de los Animadores. Carpeta de Formación.
4. ALFARO, M<sup>a</sup> ELENA, Tema 2: Las personas mayores. Carpeta de Formación. Cáritas Española.
5. ARANGUREN, JOSÉ LUIS, DE ETICA Y DE MORAL, ed. Círculo de Lectores, Barcelona, 1992.
6. Carpeta de Voluntariado, Formación Básica, Tema 1, El Voluntariado Social y Tema 5, La Acción Social. (Renes, Víctor).
7. CARPIO, ADOLFO, Principios de Filosofía, ed. Glauco, Buenos Aires, 1984.
8. CORTINA ORTS, ADELA, Crítica y Utopía: La Escuela de Francfort, ed. Cincel, Madrid, 1986.
9. CRAIG, GRACE, Desarrollo Psicológico, México, 1986.
10. Cuaderno de Voluntariado, N<sup>o</sup> 1, ¿Qué es la Plataforma? Plataforma para la Promoción del Voluntariado.
11. FERNANDEZ ESTERAS, M. OLGA, Tema 4: El Animador en el trabajo con mayores.
12. GARCIA ROCA, JOAQUIN, El Voluntariado social y cultural. Documentación Social N<sup>o</sup> 86, ed. Cáritas, 1992.
13. GONZALEZ AMUCHASTEGUI, JESUS, Notas para la elaboración de un concepto de Solidaridad como principio político, Rev. Sistema N<sup>o</sup> 101, 1991.

14. HERNANDEZ RODRIGUEZ, GERARDO, La preparación para la jubilación, Documentación Social Nº 86, ed. Cáritas, 1992.
15. LAFOREST, JACQUES, Introducción a la Gerontología, ed. Herder, Barcelona, 1991.
16. MELGARES RAYA, JOSÉ, Valores Eticos de la tercera edad, ed. Cajasur, Córdoba, 1989.
17. MONEDERO GIL, CARMELO, Psicología de la Vejez.
18. MORAGAS MORAGAS, RICARDO, Gerontología Social, ed. Herder, Barcelona, 1991.
19. PEREZ CABALLERO, LOLINA Y MARTINEZ RUPEREZ, M<sup>a</sup> JESUS, Tema 3: Animación y Voluntariado con las personas mayores.
20. Plataforma para la promoción del voluntariado en España, Trabajo voluntario con la Tercera edad. Programa 1992 de Mayores.
21. RUSSELL, BERTRAND, Fundamentos de Filosofía, ed. Plaza y Janes, Barcelona, 1985.
22. TAVAZZA, LUCIANO, El Voluntariado, motivaciones del ayer y hoy. Sus valores en la actualidad.
23. ZAYAS, INMACULADA DE, Tema 6: Los mayores en Europa.

# Colección LA ACCION VOLUNTARIA - Cuadernos de la Plataforma

## OBRAS PUBLICADAS

- 1 ¿Qué es la Plataforma?
- 2 ¿Qué es ser Voluntario? - *Juan Ramón Calo*
- 3 Captación, acogida y orientación de voluntarios - *Pablo Navajo*
- 4 La Formación del Voluntariado Social - *María Elena Alfaro*
- 5 Metodología de la acción voluntaria - *José María Lama*
- 8 Voluntariado y servicios sociales de base - *Joaquín G<sup>a</sup> Roca*
- 9 Voluntariado y Sindicalismo - *Paco Gómez de Lora*
- 10 Cuestiones jurídicas del Voluntariado - *Angel Fdez. Pampillón*
- 11 Voluntariado y cooperación al desarrollo - *Coord. ONG para el Desarrollo*
- 12 Voluntariado y Escuela - *Luis A. Aranguren*
- 13 Campos de intervención del voluntariado - *Victor Renes*
- 14 El voluntariado en la Tercera Edad - *María Ofelia Ricciardelli*

PLATAFORMA PARA LA PROMOCIÓN DEL VOLUNTARIADO EN ESPAÑA

Francisco Silvela, 3, 3º Dcha - 28028 MADRID

Teléfono 91/401 19 11 Fax 91/401 44 13



**PLATAFORMA PARA LA PROMOCIÓN DEL VOLUNTARIADO EN ESPAÑA**

**Francisco Silvela, 3, 3º Dcha - 28028 MADRID**

**Telf.: 91 401 19 11 Fax: 91 401 44 13**



**Subvencionado por**



**MINISTERIO DE TRABAJO  
Y ASUNTOS SOCIALES**

*Por Solidaridad*  
**OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL**

**Con la colaboración de**



**CAJA MADRID**  
OBRA SOCIAL